



PRIMER ENCUENTRO COLOMBO ARGENTINO DE ESTUDIANTES Y EGRESADOS DE LAS FACULTADES DE PSICOLOGÍA EN COLOMBIA Y CARRERAS DE PSICOLOGÍA SOCIAL EN ARGENTINA: «SOCIALIZACIÓN DE PRÁCTICAS E INVESTIGACIONES PSICOSOCIALES». 3 y 4 de abril de 2008.
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ

FRACASOS CALCULADOS, VICTORIAS INSOSPECHADAS

Beatriz Elena Uribe Díaz

Estudiante de la Facultad de Psicología
Funlam

*“Si vas a asesinar a alguien, no asesines al patrón explotador, al político tonto y corrupto, al violador de tu hermana, al que injuria a tu madre, al que saquea tu casa, al que choca tu auto, (...). Estrangúlanos a nosotros, conspiradores de la miseria universal, fundadores de la noche, larvas de intrascendencias (...).”
(Escrito de un nefasto personaje amado y admirado por [s], citado en Gallo, 2007: 39)*

Existen actos que escapan a la certeza, que danzan ante la infausta melodía del caos. Equívoco, erróneo, fallido, son los calificativos que enuncian la falta de objetividad en lo dicho, en lo hecho, en lo manifiesto; estos equívocos responden a la construcción social del conocimiento que supone certidumbres en torno al carácter real de todo aquello que rodea al ser humano, es decir, para poder errar resulta indispensable la presencia de un otro que denuncie aquello que escapa a la lógica de los acuerdos sociales frente al hacer o el deber ser.

Ahora bien, según lo está aquí dicho, es preciso cuestionarnos en torno al equívoco que según la sociedad comete aquel que incurre en intentos suicidas y que resulta ser aludido como un fracaso; para ello es importante hacer mención al

filósofo Max Scheler que en 1920 instauró el término “Sociología del conocimiento”, y que hace referencia al “(...) análisis de la construcción social de la realidad” (Berger & Luckmann, 2005:13), teniendo en cuenta los aportes teóricos de este autor y mas aun de dicha teoría, que nos permite la comprensión del tópico aquí propuesto a partir de la experiencia de personas que lo han vivido, en otros términos frente a lo cotidiano del suicidio; tomando lo abordado como punto de partida, profundizaremos sobre el sentido artístico u en su defecto estético de las marcas simbólicas suicidas, es decir sobre las pretensiones del arte suicida contemporáneo, tomando como referente el periodo de la adolescencia y sus avatares.

Teniendo en cuenta lo indicado en el párrafo anterior, Scheler “Destacó que el conocimiento humano se da en la sociedad como un a priori de la experiencia individual, proporcionando a esta última su ordenación de significado” (Berger & Luckmann, 2005: 20), es decir el conocimiento a priori en torno al suicidio como acto fallido y como acto logrado, garantiza el significado de la experiencia individual, la idea de un intento que falla en comparación a la consumación de un acto, consolidaría el significado de los denominados “gestos suicidas”*, invitándonos por tanto a la identificación de las ganancias secundarias de los sujetos con ideaciones suicidas, quizás pensado en ello fue que Lacan definió al suicidio, como “el único acto que tiene éxito sin fracaso” (Lacan, 1977, citado en Lora, 2007: 80), señalando así las que yo llame “victorias insospechadas” o el triunfo simbólico contenido en los “fracasos calculados”; abría que preguntarse entonces por la naturaleza y permanencia de dichas victorias o triunfos, en los adolescentes que hacen parte de la era de la liquidez*, donde lo efímero y, por tanto, lo impulsivo, sostienen el existir. Esto quiere decir por consiguiente que donde lo efímero reina, ser recordado e inmortalizado para el otro no tiene lugar, para encontrarle lugar a lo eterno del ser, se hace indispensable entonces hacer uso de la muerte, para instaurar así una marca simbólica en el otro, ello es quizás un acontecimiento que se abstrae del heroísmo de épocas antiguas que advierten el vivir corto tiempo, pero gozando de atributos de inmortalidad en el pensamiento mortal.

* Término tomado de Suaucedo, G. j. M. (1999, mar).

* Término tomado de Bauman, Z. (2003).

Resulta oportuno entonces resaltar aquellos efectos propios del periodo de la adolescencia como lo es el despertar del organismo a la sexualidad, y junto con ello un sospechar de los conocimientos atorgados por los lazos familiares, se presenta algo así como una desesperanza ante la caída de los ideales paternos y comienza un proceso de construcción de sus propias realidades en compañía de los pares. Sin embargo hay que tener en cuenta que el vacío de los ideales crea estados de confusión ante la imperturbable ausencia de certezas y, por tanto, de equívocos, en otras palabras carecemos de un otro lo suficientemente poderoso que guíe el carácter erróneo y valedero de las cosas, probablemente ella sea la razón por la cual desde la adolescencia se hace explícito el examen de los motivos pragmáticos que configuran “la suprema realidad”* a lo cual se refiere Aries, en 1981 de la siguiente manera:

En nuestras sociedades tradicionales el reconocimiento del fracaso de una vida llegaba con el momento de la muerte... pero a partir de los siglos XIX y XX el momento en que se toma consciencia del fracaso dejó de coincidir con la muerte. Se adelantó y se hizo cada vez mas precoz, al punto que se sitúa en la edad de la adolescencia. La conciencia del fracaso está totalmente desligada de la idea y de la presencia de la muerte. Pero a pesar de ser así, tiende a invitar a la muerte. (Aries, 1981, citado en Ramírez, 1998: 207)

Nótese que, es a partir del proceso de reconocimiento de triunfos y fracasos que el adolescente logra configurar su rol suicida, es decir en la interacción con el otro, con su grupo de pares, o en caso tal el rol que ocupa en su familia como el responsable de manifestar el síntoma de ésta por ejemplo, o por qué no el síntoma de una sociedad que adolece sus traumas, sería oportuno indagar mas acerca de esta cadena de signos autolesivos y el lugar que le otorgan al sujeto que se propina tal trato, como una manera de introducir simbolismos en la cultura, es decir no es gratuito que sean las mujeres las que incurren con mayor frecuencia en estas prácticas, ni que se valgan de métodos poco agresivos y contundentes pero que dejan marcas, formas bajo un intenso rojo que demarca realismo, es visto entonces el cuerpo como un lienzo que traduce el dolor producto de incesantes fracasos en mancomunadas victorias perennes.

* Término mencionado por Berger, P. L. & Luckmann, T. 2005.

No obstante la realidad para el sujeto con ideaciones suicidas difiere de lo que supone real el suicida, podemos afirmar ello en tanto comprendemos que la cultura colombiana le ha negado al sujeto la posibilidad de desear la soledad, de disfrutar de ella, lo cual se hace explícito si tenemos en cuenta los índices lectores de nuestra sociedad en comparación con las de otros países y lo poco común que resulta ser ver a alguien gozando de su intimidad frente a un texto por ejemplo, probablemente esta sea una de las razones por las que el adolescente busca en su grupo de pares protegerse de la soledad, ya que no encuentra como tramitarla, como gozar de ella, quizás por esto es que quienes logran sostener majestuosas conversaciones con poetas extintos a través de sus obras, terminan respondiendo al discurso melancólico del creador, no menciono esto con la intención de hacer de la poesía un sacrilegio, de considerarla un peligro que deba exterminarse, si no para ejemplificar el carácter artístico que se esconde tras lo real del suicidio, por tanto las ideas suicidas son símbolo, y el suicidio como tal es una obra que en su caótica plenitud busca ser contemplada, la capacidad de asombro y de creación permean la aparición de estos epidémicos signos artísticos.

Retomando el título del presente escrito profundizaremos un poco en torno a la intencionalidad de los gestos suicidas, nombrar las tentativas de suicidio como fracasos no calculados deriva de la suspicacia de un plan que no escapa a la conciencia del sujeto, pero que a la vez no es reconocido como tal, posiblemente una intención de interacción con otro que escape a la lógica de la intrascendencia o como diría Lacan refiriéndose a los fines insospechados de los actores de la macabra obra teatral “El suicida mas que cualquier otro, es aquel que aspira, de manera más radical, a volverse un signo para el Otro” (Lacan, 1957, citado en Ramírez, 1998: 210), se trata entonces de interpretar el papel de signo decisivo en el otro.

Admitamos que lo descrito anteriormente debe ser articulado al contexto de los sujetos por los cuales nos hemos cuestionado y es así como “(...) la escuela media tiene que conseguir algo más que no empujar a sus alumnos al suicidio; debe instilarles el goce de vivir y proporcionarles apoyo, en una edad en que por las condiciones de su desarrollo se ven precisados a aflojar sus lazos con la casa

paterna y la familia” (Freud, 1910: 131-132), a lo cual añadiría que la función de las instituciones educativas escapa a la transmisión de un saber objetivo, es un lugar que nutre al sujeto deseante, que instala el deseo y posibilita una construcción alrededor del saber hacer con dicho deseo, pero ¿Deseo de qué?, nos preguntaremos. Deseo de reconocer el lugar que ocupamos en el otro, deseo de mitigar los instintos asesinos dirigidos a figuras prohibidas, intocables, impenetrables, no agredibles, deseos de hacer del arte un recuerdo inmortal, deseos de hacer de la soledad un juego que tenga aceptación en la sociedad.

Para finalizar advertiré que preguntándome por la confluencia entre los significados particulares del sujeto con ideaciones suicidas y los significados encarnados en el mundo que le rodea, en otras palabras frente al sentido común suicida, se advierte como el presente es desdibujado y el pasado y el futuro se asocian intempestivamente con el fracaso y el triunfo desmedido, es un fracaso perfecto que transporta al sujeto a un triunfo perfecto, a un perfecto cumplimiento de la acción profiláctica a la que somete a la sociedad; la aberrante insalubridad de la que esta recubierta el planeta no es digna de admirar la perfección, por tanto la muerte y sus indicios se convierten en el punto a parte de la infinidad de superfluos puntos y comas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

BERGER, P. L. & LUCKMANN, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

FREUD, S. STRACHEID, J. & FREUD, A. (1999). *Contribuciones para un debate sobre el suicidio*. En Obras completas, Sigmund Freud; ordenamiento, comentarios y notas de James Stracheid, con la colaboración de Ana Freud. Vol. XI. Pp. 231-232. Buenos Aires: Amorrortu.

GALLO, H. (2007, Agosto). *A mi noche no la mata ningún sol*. En: letra a letra. Las formas del malvivir. NO. 4. Pp. 36- 41. Medellín: Nueva Escuela Lacaniana.

- LORA, M. E. (2007, Ene-Abr). *Un tiempo preliminar frente al acto suicida*. En: Freudiana. No. 49. Pp. 77-81. Barcelona: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.
- RAMÍREZ, M. E. (1998, Junio). *La horrorosa belleza del suicidio*. En: Boletín de antropología. Vol. 12, No. 29. Pp. 203-211. Medellín: Departamento de Antropología Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad de Antioquia.
- RAMÍREZ, M. E. (2000). *Aporías de la cultura contemporánea*. Medellín: Departamento de psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Antioquia.
- SUAUCEDA, G. j. M. (1999, mar). *El intento de suicidio en menores de edad*. En Revista medica del Instituto Mexicano del Seguro Social. Vol. 37, No. 2. (Pp. 85-87). México: Instituto Mexicano del Seguro Social.